

**BOLETIN
DE LA
REAL SOCIEDAD BASCONGADA
DE LOS AMIGOS DEL PAIS**

AÑO XLVIII

CUADERNOS 3-4

Redacción, Secretaría y Administración: Ramón M^a Lili, 6-4^a. - 20002 San Sebastián

**Aporte de D. José Miguel de Barandiarán
a la Prehistoria del País Vasco Norte**

Por CLAUDE CHAUCHAT

Voy a esforzarme a hablar en castellano aunque mi conocimiento de este idioma esté lejos de ser adecuado. De antemano les pido disculpas por las faltas y errores.

Primero, quiero expresar mi agradecimiento a la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País al permitirme participar en este homenaje a D. José Miguel de Barandiarán; al mismo tiempo, agradecer a Jesús Altuna quien no sólo me propuso esto, sino también me ayudó en la preparación, proporcionándome datos que yo no podía conocer. Especialmente, me facilitó la biografía que él había escrito como introducción al catálogo de una exposición llevada a cabo el año pasado, biografía que me ayudó muchísimo.

Trataré de describir la obra de José Miguel de Barandiarán en el País Vasco de Francia en el tiempo que fue desterrado durante y después de la

(*) Conferencia del Sr. Claude Chauchat, con motivo del Homenaje a don José Miguel de Barandiarán. 12 de Mayo de 1992.

guerra. A partir de lo que hizo y de los resultados que tuvo, trataré de mostrar rápidamente lo que ocurrió después y cómo hemos progresado.

La obra de José Miguel de Barandiarán consiste siempre en Prehistoria y en Etnografía íntimamente ligadas; lamento mi ignorancia en lo que concierne a la etnografía; no podré evitar sin embargo, hablar un poco de ello pero no insistiré demasiado en su aporte etnográfico que no es de mi especialidad. Además, este período no me es lo conocido directamente: encontré a D. José Miguel de Barandiarán por primera vez en 1965, cuando el había regresado y vivía en Ataun, y yo emprendía las primeras prospecciones de dólmenes y de cuevas en Sara con la ayuda de su librito. "El hombre Prehistórico en el País Vasco". Lo que hizo José Miguel de Barandiarán en esta permanencia en Francia, lo conozco mayormente por sus escritos o por informaciones proporcionadas por otra gente. Por eso estoy un poco inseguro de lo que tengo que decir.

Joven estudiante en Prehistoria de la Universidad de Burdeos, aconsejado por el Profesor Bordes quien me dió su dirección, le escribí y lo visité algo como cinco veces hasta fines de 1968, conversando con él de mis adelantos en la prehistoria del País Vasco y pidiéndole informaciones de detalle sobre sus trabajos anteriores en Sara, en la costa de Biarritz o en otros lugares. En una oportunidad le traje huesos humanos encontrados en una de las oquedades del conjunto de Akelarren Lezia, en Zugarramurdi, por un señor quien no se había dado cuenta que había pasado la frontera. Creo que él los depositó en el Museo de Navarra. Después tuve que dedicarme a otros trabajos y fue solamente a partir de 1977 que volvimos a vernos de nuevo tres veces más.

Los trece años de permanencia de D. José Miguel de Barandiarán en el País Vasco continental constituyen un período sombrío y no solamente para él. De estas circunstancias tan difíciles y aún dramáticas hay que acordarse siempre al valorar los resultados de su trabajo ahí. Por otra parte, no es cualquier persona José Miguel de Barandiarán en este momento, sino un investigador maduro y ya conocido internacionalmente por una labor importantísima en Prehistoria y Etnología del País Vasco, además de su enseñanza. Pero, como lo apunta Jesús Altuna en la citada biografía, él no conocía aún casi nada de la zona en que iba a permanecer y trabajar por tanto tiempo.

El levantamiento de Junio de 1936 le sorprende en las excavaciones de Urtiaga, junto con Aranzadi y Eguren. Después de algunas semanas o meses de incertidumbre, se embarca en el puerto de Motrico con rumbo a San Juan de Luz en compañía de muchos otros fugitivos.

Fijó su residencia, primero en Biarritz, después en la casa Bidartia de Sara donde permaneció hasta su regreso en Ataun.

En Francia, recibió propuestas para participar en congresos internacionales a que asistió, en varias ciudades de Europa. En cambio, rehusó invitaciones de Universidades Europeas y norteamericanas a dar cursos como profesor invitado para seguir sus investigaciones de campo, también con la esperanza de un regreso más pronto a su tierra y, me parece, el deseo de quedar con sus compañeros de exilio cuya presencia aparece brevemente en los nombres de sus acompañantes en el campo.

Ya, al comienzo de 1937, inicia las investigaciones prehistóricas y etnográficas en el País Vasco continental. En eso, varias personas e instituciones francesas y una universidad alemana le proporcionan ayuda.

Reanuda la publicación de los trabajos del Laboratorio de Etnología y Eusko-Folklore con la ayuda de la Dirección de los Museos de Francia.

Funda "Ikuska Instituto Vasco de Investigación", continuación de la Sociedad de Eusko-Folklore, fundada en Vitoria en 1921, con una revista que apareció desde 1946 hasta 1951.

A partir de 1947, dirige la Revista *Eusko-jakintza* donde aparecen varios artículos de él.

El Ministerio de Educación de Francia le nombra miembro de la comisión de monumentos históricos, título que le permite tener subvenciones para emprender varios inventarios entre los que podemos citar el de monumentos megalíticos y también el de estelas discoideas que más tarde será publicado aquí por las Ediciones Txertoa. Fue como miembro y "chargé de mission" de esta comisión que él pudo trabajar de nuevo en el País Vasco Norte en varias oportunidades después de su retorno, y en Prehistoria por lo menos hasta 1958, juzgando por las publicaciones.

Efectivamente, por fin tuvieron éxito las gestiones llevadas a cabo por la Sociedad Vascongada de Amigos del País y el Profesor Tovar, Rector de la Universidad de Salamanca quien pidió que tomara la Cátedra de Estudios Vascos en esta Universidad: José Miguel de Barandiarán regresó en Ataun en Octubre de 1953. Pero me acuerdo que todavía en 1965 me decía que estaba ahí considerado como en vacaciones ("en villégiature") y tenía un pasaporte francés.

Cuando se estudia el conjunto de actividades de D. José Miguel de Barandiarán durante su permanencia en el País Vasco de Francia, uno queda asombrado por la cantidad y la variedad de trabajos que emprendió. Acabo de

aludir a las labores asociadas a la publicación de varias revistas científicas que, como lo saben los que se dedican a tales publicaciones, significa un trabajo importante y complicado, porque este trabajo no para una vez un número publicado, sino que, de inmediato, hay que empezar la preparación del siguiente. A eso se suma la recolección de datos a que se dedicó en Etnografía. Los resultados se pueden apreciar en sus estudios publicados, por ejemplo sobre Dohozti (Saint Esteben), Uhart-Mixe, Liginaga en Soule, y sobre todo en el Bosquejo Etnográfico de Sara, que apareció en el *Anuario de Eusko-Folklore* a partir de 1960 y abarca no solamente los aspectos socio-culturales de la comunidad de Sara sino también la descripción del ambiente natural: la geología de la región, la flora y fauna. La Prehistoria aparece aquí como un elemento más en la descripción de una región y de sus habitantes.

También colaboró con la "Société Préhistorique Française", dando algunas noticias de los principales descubrimientos ocurridos durante este período por ejemplo, las cuevas con pinturas rupestres recién descubiertas por Boucher y Laplace, las investigaciones de Duperier y sus propias investigaciones en las montañas del País Vasco norte.

Son una constante preocupación de José Miguel de Barandiarán los vínculos entre la Prehistoria y la Etnología del País Vasco. Entre los hechos que han llamado su atención figuran por supuesto la antigüedad de la lengua y las palabras que supuestamente, tienen una antigüedad prehistórica. También han sido objeto de su interés los topónimos que informan sobre la función original funeraria de los sitios megalíticos, por ejemplo los nombres en *Ilharriak*. Cuenta como, enterándose de que un barranco de Sara se llamaba *Tombako erreka*, planteo la hipótesis que este topónimo aludía a un dólmen y lo buscó en las colinas de ambas laderas hasta encontrarlo en la cabecera del barranco. Se interesa también en las numerosas cuevas, su nombre y las varias leyendas y tradiciones de que son objeto. En fin, busca en estas leyendas, particularmente en los personajes del *Basa-jaun, Mari*, los *Mairu*, las *laminak*, etc., así como en otras tradiciones y costumbres, los rastros de la antigua religión pre-cristiana de los Vascos.

Todo eso, por supuesto, nos lleva a la Prehistoria propiamente dicha. Muy poco era conocido de la Prehistoria de esta zona porque no se había investigado y aún no se sospechaba casi nada de las potencialidades del terreno.

Se conocía únicamente la cueva de Isturitz y el abrigo de Olha en Cambo por las excavaciones ya publicadas de Passemard y Saint Perier. Alrededor de Bayona y a lo largo de la costa, varias personas habían recolectado piezas en superficie pero, aparte de una antigua nota de Detroyat sobre un abrigo destruido en Bayona, estas recolecciones no habían dado lugar a ninguna publicación. Solamente Passemard había dado cuenta muy escuetamente de al-

gunos materiales de Vidal, Detroyat, Blanchet, Darricarrerre y Daguin. Entre las estaciones del litoral, sólomente Mouligna era conocido desde mucho tiempo y su material asimilado al Mesolítico Asturiense del Conde de la Vega del Sella, dejando de lado la escasa cerámica asociada.

Para estos períodos recientes, se conocía solamente contados monumentos funerarios: unos tres, quizás cuatro dólmenes en el valle de Mendive en Garazi, el conjunto de Okabe en Irati y algunos túmulos en Oleta, cerca de Urrugne, en Labourd. Podríamos decir lo mismo de la ocupación romana pero eso es un tema que José Miguel de Barandiarán no ha tocado nunca.

Passemard había dejado de excavar en Isturitz pero su última publicación sobre la cueva data de 1944. El murió poco tiempo después. Los esposos Saint Périer habían retomado el sitio y la Condesa Saint Perier excavó en Isturitz durante por lo menos una parte de la decena de los 50. Pero, al fin de la guerra mundial, una nueva generación de prehistoriadores empezó a trabajar en la zona.

El primero de estos fue George Laplace, cuya posterior trayectoria internacional es ampliamente conocida y no se necesita comentar aquí. Acompañó a José Miguel de Barandiarán en algunas salidas. También excavó con la condesa de Saint Perier en Isturitz y descubrió lo que él llamó Olha 2, en Cambo, y que es la continuación del abrigo derrumbado de Alha.

El segundo fue Roger Duperier, técnico en el Museo del Mar de Biarritz, autor de recolecciones de superficie en el litoral y prospecciones en el interior y cuyo impacto en la Prehistoria del País Vasco no ha sido aún plenamente reconocido por falta de publicaciones.

El tercero es Pierre Boucher, profesor de dibujo técnico en Mauleon. Interesado sobre todo en la espeleología, descubrió las cuevas con pinturas rupestres de Etxeberriko karbia y Xaxiziloaga, empezó la excavación de Gatzarria, más tarde retomada por Laplace, excavó el covacho de Haregi, y siguió durante mucho tiempo una intensa labor de prospecciones en Soule.

Toda esta gente había tomado parte en las excavaciones de Meroc en Montmaurin donde se experimentó por primera vez el sistema de ubicación de los objetos por coordenadas cartesianas, el mismo que, con algunos refinamientos, se sigue utilizando todavía. Además, salvo posiblemente Duperier, ellos tenían vínculos con el Institut de Paléontologie Humaine de Paris, dirigido por Raymond Vaufrey, donde trabajaban entre otros François Bordes y Denise de Sonneville-Bordes.

Las revistas *Ikuska* y *Eusko-Jakintza* que dirige José Miguel de Barandiarán juegan un papel importante porque ponen en contacto estas personas y

acogen artículos y notas que de otra manera no hubieran sido publicados. Es así que Dupierier publica en *Ikuska* el Levalloisiense de Chabiague, una de sus pocas excavaciones, Laplace y Boucher en *Eusko-jakintza* dan las primeras informaciones sobre las cuevas de Etcheberri y Xaxiziloaga, el mismo Laplace algunos apuntes de campo, etc. Passemard y los Saint Perier son los únicos que no publican en estas revistas.

En comparación con esta labor de difusión y la desempeñada en el campo de la etnología, el trabajo de José Miguel Barandiarán en Prehistoria parece menos importante. Es un trabajo que, más que todo, es de prospección e inventarios: busca nuevos sitios que puedan ser investigados más tarde. Sus excavaciones no son nunca de larga duración y, por supuesto, casi no entran en sitios donde varias campañas serían necesarias, como son las cuevas.

En los sitios de aire libre del litoral, revisé las playas de Ilbaritz, comprobando la presencia de picos asturienses en Mouligna y sobre todo, hizo una recolección de materiales del Paleolítico Superior en estratigrafía en un sitio cercano del acantilado que más tarde llamamos Mouligna dos. Asigna este material al Aurignaciense, según el esquema cronológico-cultural en vigencia en esta época. Ahora sabemos que se trata de Perigordense superior, o Gravetiense pero el número de piezas es reducido. Este yacimiento ya desapareció por el retroceso del acantilado.

En cuanto a las cuevas, sin que sepamos lo que ocurrió realmente, me parece que él se dió cuenta de que Isturitz y Olha formaban como la parte visible del Iceberg. De ahí estos inventarios de cuevas que han salido en dos números de *Ikuska*. Se ha de recalcar la importancia de estas dos listitas cuyos sitios todavía en 1992 no hemos terminado de explorar o valorar el interés del punto de vista prehistórico. Entre estas cuevas, son varias las que, después, nos han proporcionado documentos prehistóricos o paleontológicos. Basta con indicar la cueva del faro de Biarritz, llamada *Haitzarte* en esta lista, donde se encuentra un importantísimo yacimiento del Neolítico y la Edad del Bronce. También hay el caso de la cueva que él llama *Unukuti* donde una reciente cata, proporcionó una estratigrafía con varias capas de un reparo de hiena de las cavernas y también un esqueleto de lobo, con débil presencia humana inter-estratificada.

Estas dos listas fueron también para nosotros un incentivo para buscar otras cuevas y es así que sabemos ahora que en el País Vasco norte, hay posiblemente más de un centenar de cuevas ya catalogadas, con características apropiadas para tener una ocupación prehistórica. La tarea de explorar, siquiera en forma mínima, este gran número de cuevas será de las próximas generaciones.

En el marco de su trabajo etnográfico sobre Sara, José Miguel de Barandiarán hizo un inventario completo de las cuevas de esta comarca y publicó los primeros planos de ellas. No hay que olvidar su descubrimiento de pinturas y grabados rupestres en Urío-gaina y en Faardiko-lezia, que tendrían que ser mejor estudiados. Poco conocida es una cata que hizo en colaboración con el abate Glory en Urío-gaina donde encontró materiales mesolíticos y una vasija de la edad del hierro. Desafortunadamente, Glory se llevó la mayor parte de este material con la idea de preparar una publicación pero no hizo nada. Ahora, se debe considerar el material como perdido. Están perdidas también las tres vasijas encontradas en la cueva de Haristoy de la colina de Isturitz, cuyo dibujo en el libro de José Miguel de Barandiarán es el único dato que nos queda. También excavó en esta cueva brevemente en colaboración con G. Laplace. Pero el hecho es que no emprendió un programa de excavación amplia, quizá porque otras tareas le tomaban todo su tiempo.

Pero el mayor aporte de José Miguel de Barandiarán en la Prehistoria del País Vasco norte es el salto importante que provocó en el conocimiento de los sitios megalíticos a raíz de sus prospecciones. En efecto, el número de dólmenes pasa a cincuenta; del único conjunto de cromlechs de Okabe, llegó a 20 el número de grupos de estos monumentos con un total de 80 círculos. También hay que insistir en que estos resultados animaron a otros investigadores para seguir las prospecciones y es así que el número de dólmenes asciende ahora a noventa. Ocurre que la mayoría de los dólmenes encontrados están en el valle de Sara o muy cerca, pero también hay algunos en el valle de Baigorri y en otras zonas hasta Irati.

Una parte de estos descubrimientos están publicados por el medio de inventarios sean los de *Ikuska* o de otras revistas, sean los del libro "El Hombre Prehistorico en el País Vasco" que es una verdadera síntesis de lo que se sabía entonces, en gran parte gracias a él. Este trabajo, publicado en Buenos Aires en 1953 reseña, para las grandes divisiones de la Prehistoria, los sitios conocidos, sus principales características, el material encontrado y las inferencias que se pueden hacer sobre la vida del hombre prehistórico. La última parte contiene el inventario de los sitios, cuevas, estaciones al aire libre, dólmenes, cromlechs, túmulos. Este libro constituyó la base de datos en la cual nos hemos apoyado para seguir investigaciones ulteriores en la zona.

Pero también uno puede encontrar unas descripciones más precisas, más vivas, juntas con anotaciones de varia índole en las Crónicas de Prehistoria que publicó en *Eusko-jakintza*. En comparación con el citado libro, el lector podrá encontrar allí muchos detalles que permiten mejor conocer los sitios, sus materiales, su contexto y otros datos sueltos que son siempre de sumo in-

terés para orientarse en el campo. También da una idea de la increíble actividad desarrollada por José Miguel Barandiarán en cada una de sus salidas.

Las excavaciones de José Miguel de Barandiarán en monumentos megalíticos fueron escasas y, salvo una excepción, sin mucho éxito. Debemos recordar que hizo una exploración rápida del dólmen de Lapitzeta en Sara, del cual una grande losa de soporte acababa de ser llevada para una construcción, pero encontrando solo un cristal de roca. Laplace, en una nota llamada "prospections et fouilles", describe someramente otro intento de excavación de José Miguel de Barandiarán en un cromlech del grupo de Gorostiarria en el Larrun, igualmente sin éxito.

Fué solamente en las excavaciones de los monumentos de Mendittipi, en la vertiente oriental del Artzamendi, que hubo algún resultado. Esta campaña de excavación es, al parecer, la única que se hizo después del retorno de José Miguel de Barandiarán a Ataun en 1953 aunque haya hecho algunas prospecciones más, como dije anteriormente. Se excavaron tres círculos de piedra. Llamados Zelai-Gaina, Mendittipi o Zelai oeste, y Zelai este. Mendittipi es un cromlech tumular. Las excavaciones se hicieron con la ayuda de una cuadrícula, lo que nos permite tener la ubicación de los varios elementos recuperados. No hay mucho que decir sobre los resultados: se recogieron algunos trozos de carbón, algunos pedernales tallados, un percutor, y un colgante de diente de caballo considerado como intrusivo. Un solo objeto merece ser discutido: es una pequeña punta de flecha con espiga y aletas del tipo clásico en el calcolítico. Por consiguiente está fuera de su contexto habitual si consideramos que estos cromlechs datan de un periodo relativamente tardío entre el Bronce final y la Edad media. Mi opinión, pero es solamente una opinión, es que este objeto, encontrado muy lejos del centro del círculo, pertenece a una ocupación anterior sin relación con el cromlech. Son pocos los lugares planos de esta montaña y una campamento anterior bien puede haber tenido lugar en esta pequeña planicie.

Por las características que acabo de describir, se ve que los trabajos de José Miguel de Barandiarán han sido los de un pionero en un terreno que era poco conocido y en el cual nos mostró las potencialidades de investigaciones futuras. Sus inventarios mostraron la riqueza del terreno al mismo tiempo que constituyeron, en varios casos, una descripción del estado de los conocimientos. Su inquietud pluridisciplinaria y síntesis constante entre la Prehistoria y las otras ciencias humanas, es un ejemplo para nosotros.

Solamente diré brevemente ahora cómo a partir de este estado que nos dejó José Miguel de Barandiarán, hemos progresado desde 1953. Varias personas o equipos han seguido trabajando en forma más o menos independiente.

Entre ellos se debe citar a Georges Laplace quien trabajo siempre en la zona, aunque publicó muy pocos trabajos con relación directa al País Vasco. Pierre Boucher también continuó sus exploraciones en Soule. Los trabajos de Dupe-rier fueron pocos y se pararon hacia 1964. A partir de los setenta aparecieron otras personas, como Blot, Gaudeul, Baudet, Normand, Ebrard, Prudhomme, Marsan. Estas personas no son profesionales, sino prehistoriadores aficionados o estudiantes. A veces han trabajado bajo la dirección de un profesional, y también se han especializado en un tema o un período. A partir de los años 80 algunos de nosotros sentimos la necesidad de concertar nuestros esfuerzos y promover una verdadera política de investigación, y creamos el "groupe de recherche archéologique du Pays Basque, Eusko-Arkeologia" cuyos miembros son ahora más de treinta.

Es difícil hacer un resumen de la actividad de investigación desarrollada, sobre todo que, conforme pasan los años, se torna más compleja y con resultados más amplios.

En el tiempo de José Miguel de Barandiarán, siguiendo lo que decía Passemard, no se conocía en el País Vasco industria más antigua que el Musteriense. Ahora bien, las continuas recolecciones de superficie en las estaciones de aire libre y la vigilancia de los trabajos de la expansión urbana de Bayona, llevaron al descubrimiento de Micoquiense, Achelense medio y superior con bifaces alargados, un hendidor en la base del Riss 2 en Bidart y por fin un material Achelense antiguo en un nivel de playa del interglaciar Mindel-Riss en Biarritz. Eso significa, por lo tanto una profundidad cronológica mucho mayor que la que conocía José Miguel de Barandiarán pues se estima la antigüedad de estos últimos hallazgos a cuatrocientos mil años aproximadamente. En el interior, ahora existen algunos conjuntos industriales con bifaces y hendidores en cuarcita de estilo netamente achelense.

En este período, George Laplace excavó en Olha y Gatzarria y más tarde gente de su equipo descubrió la cueva de Erberua, en Isturitz, y trabajo sobre su importante conjunto de pinturas parietales. Pierre Boucher hizo la excavación de Haregi, con materiales del Paleolítico medio y superior. En 1977, hice una excavación de control en esta cueva para comprobar la estratigrafía.

En el Paleolítico superior se deben destacar tres descubrimientos importantes. Primero, la relativa frecuencia de asentamientos castelperronienses o Perigordense inferior, en el litoral de Biarritz-Bayona, segundo, la existencia de Solutrense inferior en nuestra zona mientras, al parecer, no existe al sur de la divisoria de aguas, tercero el descubrimiento reciente de un covacho magdalenense en Arancou, en la extremidad norte del País Vasco, con abundante material óseo y arte mobilar.

El Mesolítico también es abundante en el País Vasco continental, pero hasta el momento, aunque conozcamos varios yacimientos, nadie se ha interesado en ello y su definición es tan problemática que en los tiempos de Barandiarán.

Hay más información en el Neolítico y la Prehistoria.

Revisando los datos dejados por José Miguel de Barandiarán, podemos ahora aclarar puntos; por ejemplo las vasijas con decoración plástica encontradas en Sara y también en mis excavaciones de la Cueva del Faro de Biarritz, no son de la Edad del Hierro como se creía en su tiempo sino que son por lo menos del Bronce medio y final, sino más antiguas. También sabemos ahora que Mouligna y los otros sitios con los llamados picos asturienses se ubican en el pleno neolítico, aunque no sabemos qué relaciones este Neolítico tiene con grupos contemporáneos al norte y al sur.

A partir de 1964, me interesé en los dólmenes que José Miguel de Barandiarán había descubierto en Sara, en el Larrun, en Ibardin, y notando algunos vacíos en la distribución geográfica de estos monumentos, descubrí siete más en el Xoldokogaña. Esta línea de investigación fue seguida después por el Dr. Blot a quien debemos la primera exploración sistemática de todo el País Vasco norte. El mismo Jacques Blot emprendió después las excavaciones de varios círculos y túmulos que dieron los resultados que se han difundido ampliamente, sobre la ubicación cronológica de estos monumentos, sus variaciones arquitecturales, los ritos funerarios que se observan, el escaso pero siempre interesante ajuar que contiene.

Ebrard encontró también dólmenes en el macizo de Arbailles y los excavó con la ayuda de Boucher, encontrando sobre todo en el dólmen de Ithé 2 una importantísima estratigrafía de enterramientos, con una capa inferior neolítica, encima una capa de enterramientos calcolíticos con elementos campaniformes y en fin, una capa con cerámica carinada del bronce antiguo. Estos materiales están ahora en curso de publicación.

José Miguel de Barandiarán fue el primero en tener una visión clara de la prehistoria en ambos lados de la frontera pero tuvo que practicarla, primero de un lado, después del otro. Las informaciones que recogió mostraban ya la profunda identidad de ambas zonas a pesar y a través del mosaico ambiental que constituye el País Vasco. El Pirineo vasco no fue casi nunca para el Hombre una barrera sino una zona de paso. Después de tanto tiempo de desarrollo contiguo pero separado, el adelanto de las investigaciones y la llegada de la integración europea hace ahora más indispensable que nos acerquemos a un periodo de intercomunicaciones más estrechas y de proyectos trans-fronterizos.